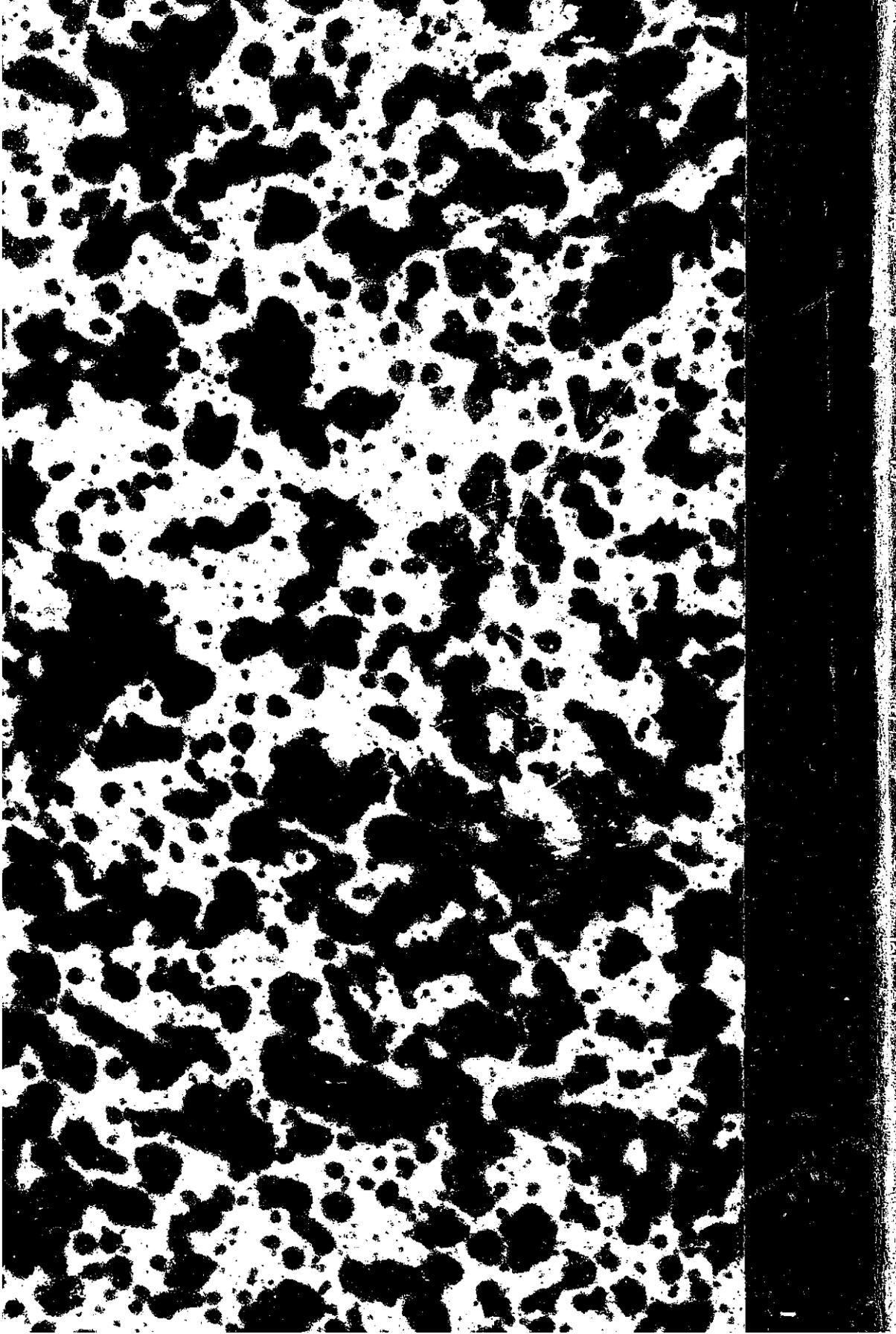


LA DEFENSA

DE LA

SOCIETAT

4





R  
def  
0050

~~R 50~~







# LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD

REVISTA DE INTERESES PERMANENTES Y FUNDAMENTALES

CONTRA

LAS DOCTRINAS Y TENDENCIAS DE LA INTERNACIONAL

AJENA POR COMPLETO Á TODO PARTIDO POLÍTICO

RELIGION—FAMILIA—PATRIA

TRABAJO Y PROPIEDAD

Fundador: D. Juan Bravo Murillo

## COLABORADORES

Aguirre de Tejada (D. Manuel).	Estéban Collantes (D. Saturnino)	Navarro Viloslada (D. Francisco)
Aguirre de Tejada (D. Patricio).	Fernan Caba Iera.	Noceidal (D. Cándido).
Alonso Martínez (D. Manuel).	Fernandez Guerra (D. Aureliano)	Olivan (D. Alejandro)
Arnal (Doña Concepción).	Ferran (D. Ignacio María del)	Pallarés (conde de).
Arczola (D. Federico).	Feu (D. José Leopoldo).	Paz (D. Abdon).
Barea (D. Francisco).	Figueras (D. Fermín).	Pérez Hernández (D. Enrique).
Barrantes (D. Vicente).	Fulgosio (D. Fernando).	Pidal (D. Alejandro).
Barzanallana (marqués de).	Galindo y de Vera (D. Leon).	Pidal (marqués de).
Budnar (marqués de).	García Barzanallana (D. José).	Pontón (vizconde de).
Benavides (D. Antonio).	Godoy Alcántara (D. José).	Puente Apecechea (D. Fermín).
Caballero (D. Fermín).	González (P. Ziferino).	Rodríguez Vaamonde (D. Flo-
Campoamor (D. Román).	Gueroles (D. Antonio).	rencio).
Cánovas del Castillo (D. Antonio)	Hartzenbusch (D. Juan Eugenio)	Ríos y Rasas (D. Antonio).
Cabe e (D. Manuel).	Hurtado (D. Nicolás).	Rodríguez (D. Gabriel).
Cárdenas (D. Francisco).	Jove y Hevia (D. Plácido).	Ruiz de Salazar (D. Emilio).
Cárdenas (D. Juan).	Llobregat (conde de).	Saavedra (D. Eduardo).
Carramolino (D. Juan Martín).	Llorente (D. Alejandro).	Sanz (D. Miguel).
Casalo y Quesada (D. Diego).	Lopez Borreguero (D. Amaro).	Selgas (D. José).
Colmeiro (D. Manuel).	Lopez Martínez (D. Miguel).	Segovia (D. Antonio María).
Corradi (D. Fernando).	Maldonado y Macanaz (D. Joaqu.)	Tamayo y Baus (D. Manuel).
Cuesta (D. Justo Pelayo).	Mañé y Flaquer (D. Juan).	Toreno (conde de).
Cueto (D. Leopoldo Augusto de).	Mena (D. Juan Ca-cio).	Valera (D. Juan).
Cutanda (D. Francisco).	Molins (marqués de).	Vega de Arrijo (marqués de la).
Escobar (D. Ignacio José).	Moreno Nieto (D. José).	Vinader (D. Ramon).
Estéban Collantes (D. Agustín).	Moret y Prendergast (D. Seg.º)	

Director: D. Carlos María Perier

A SU ZONA DE ENSANCHE

DE MADRID

PROPIETARIOS DE FINCAS URBANAS

30

ASOCIACION

TOMO IV

MADRID

IMPRESA, FUNDICION Y ESTEREOPIA DE D. JUAN AGUADO  
calle del Cid, núm. 4 (Rec. letos.)

1873





## SECCION DOCTRINAL (1)

## LA DEMOCRACIA CRISTIANA

## INTRODUCCION AL TOMO CUARTO

DE

## LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD

Al comenzar la nueva serie de nuestros periódicos trabajos con el presente número de «LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD,» prestamos oído atento al general clamor de la region europea, y sobre todo, de la tristísima y amada patria española: y percíbese todavía, y á momentos récio y pavoroso, el ruído de la agitacion democrática, que en muchos puntos á la vez predomina.

Andan preocupados en estos tiempos los ánimos de filósofos y publicistas, de políticos y demagogos, acerca de las soluciones requeridas por los conflictos sociales.

---

(1) Tambien con este número damos á nuestros lectores ocho páginas más de impresion, y unido al mismo se reparte el décimo tercero de *La Hoja Popular*, gratis.

A las revistas y periódicos de todas clases, que tan repetidamente nos favorecen, así en Madrid como en las provincias, trasladando á sus columnas los artículos de las nuestras, les rogamos encarecidamente, y les agradeceremos sobre manera, que se sirvan indicar el nombre de nuestra Revista, á la vez que con mucho gusto de nuestra parte nos ayudan á propagar nuestras bien intencionadas doctrinas.

No parece sino que en este siglo de rápido y universal movimiento, se presenten y acumulen todas las cuestiones y problemas, que mas pueden agitar á la humanidad, como en busca de punto de apoyo, sobre el cual repose la vida pública de las modernas sociedades, que han perdido el antiguo equilibrio, sin tomar todavía en sus removidias bases nuevo y definitivo asiento. Vuélvese hoy la mirada de sabios y naciones al estudio de la democracia antigua, de la democracia moderna, de sus vicios y virtudes, y de las conclusiones que sobre tal materia ha menester y ansía la edad presente.

Ni queremos ser injustos con ninguna aspiracion científica, ni con ciega austeridad echar á mala parte los móviles de toda conducta. Por el contrario, descartando aquellos que son en realidad maliciosos ó mezquinos, y juzgándolos ahora cual meros accidentes del general impulso, deseamos considerar solo en éste aquello que atañe á las doctrinas filosóficas, á los problemas sociales y á las necesidades sentidas y manifestadas por las clases y muchedumbres que componen lo que en su verdadero sentido llamamos pueblos.

Litigase en éstos hoy, en la region del mundo á que pertenecemos (y sobre todo en la parte occidental y meridional de la misma) sobre los intereses de la mas numerosa clase de los asociados, llamada generalmente *democracia*. Y aceptando esta significacion, comenzaremos por no dar á la palabra el sentido de un sistema de gobierno, sino otro mas extenso, el sentido social. En tal concepto, la democracia representa el advenimiento de la clase mas general con sus derechos, intereses y aspiraciones, á la vida civil y pública, influyente sobre los intereses colectivos. En el primer sentido, la democracia no existe sino con la república, dado que por democracia se entiende entonces «el gobierno del pueblo por el pueblo.» En el segundo, la democracia puede existir con cualquier

ra forma extrínseca de gobierno; pues repúblicas, ha habido aristocráticas, y también democráticas monarquías.

Bien pudiera decirse que la organización democrática de una sociedad, ó el desarrollo de los intereses de las clases trabajadoras en ella, viene á ser cuestion semejante, casi igual, á la hoy llamada en temerosos términos *advenimiento del proletariado*. Mas, reduciendo y concretando nuestras consideraciones, nos proponemos examinar únicamente, en el breve espacio concedido á la índole del presente artículo, cuál era el carácter de la democracia en lo antiguo, cuál es en los tiempos modernos, y en qué doctrinas y sentimientos ha de inspirarse para apartar de sí los funestos errores y extravíos, á que el espíritu demagógico la impulsa.

---

Hay en la antigüedad un hecho culminante, como es sabido, que ante todo debe establecerse con exactitud, cuando de la democracia en aquellos tiempos se trata. La gran suma de la humanidad en casi todos los pueblos, la clase numerosa de los infortunados, de los pequeños, de los débiles, de los pobres y desvalidos, yacían en la esclavitud, ora con este nombre, ora con otro análogo, como el de *sudras y párias* en la India, ó el de *ilotas* en Esparta.

Esto nos da á entender que la antigüedad en general resolvió la cuestion del proletariado, la cuestion social, por un método terminante, cruel, casi quirúrgico: por el método de *eliminacion*, ó de *amputacion*, mejor dicho. Los prisioneros en las guerras (entonces continuas, y ora de venganza, ora de espoliacion, pero siempre con el resultado de apropiar al que triunfaba cuanto pertenecía al vencido), eran esclavos en virtud de la negra máxima de aquel terrible derecho de gentes: «el vencedor es dueño de la vida, luego mucho más de la libertad, del vencido.» A este principio acabó de darle funesta fecundidad otra

regla no ménos terrible, que andando el tiempo tuvo en los códigos su fórmula jurídica «el parto sigue al vientre».

La muerte, pues, clareaba las filas de la humanidad por la violencia de las armas en incesantes hecatombes de guerra, y la muerte clareábalas también por la peste y el hambre, la incuria y la miseria, que la ausencia de fáciles comunicaciones, de comercio universal, y de trabajo suficiente y variado para sus respectivos objetos, hacía imposible prevenir ni remediar. ¡Primer modo de resolver los conflictos sociales en el crecimiento y acumulación de las poblaciones!... Los demás, que todavía pudieran subsistir, resolvíanse por la esclavitud. Y el número de los llamados felices, de los dominadores, de los dueños, usufructuaba con esplendor y ostentación el trabajo corporal, y muchas veces el de arte ó fantasía, y hasta el científico de la inteligencia, de innumerables seres humanos esclavizados, y de su posterior derivación, los libertos.

Y para formar una idea de lo que pudiera ser el derecho de los débiles, aún en épocas y naciones, que llamábanse civilizadas, no será fuera del caso citar aquí también aquel terrible decreto del romano emperador Galerio, que por los años 300 de la era cristiana mandó formar el censo de población del imperio. Su ánimo crüel, que tanto se distinguiera en la tremenda persecución del cristianismo por Diocleciano su antecesor, que hizo llamar á su época la *era de los mártires*, quiso establecer en aquel censo la base de pingües tributos; y reputando carga inútil sobre la tierra á los indijentes, que ninguno podían prestarle, é ideando el medio de evitar que nadie se fingiera pobre para eludir su rescripto, dispuso que fueran recogidos y embarcados los mendigos, con orden de *arrojarlos al agua* en alta mar, según explica en dolorosas frases el escritor Lactancio.

Bien puede verse, pues, en la vida de los antiguos pue-

blo, y aparte la excepcional organizacion de uno señalado, el hebreo, cuyo derecho escrito ha llegado hasta nosotros, que la ley por que se regian aquellas sociedades, era la ley de *la fuerza*.

Penetró en algunas la idea de la filosofía y del derecho con las sábias vigiliias de Indios, Egipcios, Griegos y otros pueblos orientales; y las pertinaces lucubraciones de sus pensadores hasta llegar á los elevados conceptos de Confucio, Platon, Aristóteles, Epicteto; y los perseverantes y esforzados trabajos de los Romanos acerca de las investigaciones y codificacion del derecho civil sobre la base de su robusta organizacion de la familia, de la propiedad, de la autoridad judicial y de la santidad de los ritos legales (1), produjeron y generalizaron un punto de apoyo para la vida civil, distinto del despótico arbitrio. Las monumentales y fecundas instituciones, que mas adelante compiló y dió en herencia á Europa Justiniano, quitaron su valor exclusivo al imperio de la fuerza; y ya al lado de esta comenzó á brillar en muchos pueblos el imperio de la ley y de la protectora forma jurídica; aunque con las humanas imperfecciones. Pero seguia en tanto la esclavitud con aquella señal indeleble de tristeza y de ignominia.

Surgieron por fin en su plenitud con sello divino, para combatir á la ley de la materia, la ley del espíritu; á la ley de la fuerza, la de caridad; y aquí comienzan los albores de las modernas democracias; de aquí parten los estudios antropológicos, los principios ciertos del derecho humano, que solo se revela y se impone á la vida *inte-*

---

(1) Los romanos en su derecho civil, y religioso á la vez, establecieron con intencion profunda aquella triple jerarquia de cosas sagradas, religiosas, y santas, incluyendo en ellas los *términos* de las heredades y los *sepulcros* de los hombres. A esto fué debida, y á la ley del *collegium*, la respetada existencia de las catacumbas de los cristianos en los tres primeros siglos de la Iglesia.

*gralmente*, como hoy dicen los socialistas, á la luz de esta precisa y fundamental idea «*hijos de Dios.*»

Si los hombres no son más que seres ordinarios, aunque los más perfectos, de la naturaleza, la ley de fuerza es su ley; porque es la ley de la creacion entera. Claramente lo deducen, dada la negacion del principio divino, Büchner, Dárwin y los otros modernos materialistas, estableciendo el desarrollo de esa fuerza en cielos y tierra, en masas y organismos, como causa y gérmen únicos de la vida universal: bien que el alma se quede á oscuras de cómo, y por qué, obra esa fuerza ciega con tan pasmosa y transcendental sabiduría. Y sucederá entónces que como los peces en el mar, las aves por el aire y las fieras en las selvas, se regirán los hombres, dominando el de mas fuerte brazo y corazon más ardiente, al más débil ó pusilánime, y llegando, cuando más, la astucia unida á la física robustez, á formar grupos que por su número y fortuita adherencia se sobrepongan á los demas grupos rivales.

Para que los hombres tengan otra ley, y á ella se sometan débiles y fuertes, preciso es que se reconozcan, como son en verdad, privilegiados seres del mundo creado, «*hijos de Dios:*» obedientes á una ley del espíritu; porque, sabiendo de quién son hijos, saben que esa ley es la ley del Padre, que á todos ennoblece, protege á todos y á todos obliga; y la acatan y la cumplen por el vigor de la voluntad, ante el cual se rinde la brutal fuerza de los músculos. Y si por ventura, ciegos por la pasion ó la ignorancia, algunos se lanzan á quebrantarla, entonces la suma entera de la sociedad, (ligada y organizada con tan nobles vínculos) por medio de instituciones, más ó menos perfectas, però precisas siempre, y que forman Estado, gobierno, autoridad, y por medio tambien de la fuerza pública, dirigida y reglamentada, que es legal representacion de la justicia y del derecho de todos establecido por norma divina, conviértese en protectora del cuerpo y vida

de su esencial organismo contra la infracción injusta de aquellos de sus miembros que la atacan y dañan con malicia.

¿Quién dará, pues, á los hombres lo que han menester para vivir la vida del derecho y la caridad?... Quien les dé el carácter de hijos de Dios, y no los destine al papel de *monos sábios*, chistoso y entretenido en verdad, pero no sublime, ni á cubierto de mordiscos y rasguños propios de la inquieta raza, descendiente de otra série de animales, y mas arriba de algunos ilustres megaterios, y mas atrás todavía de plantas y minerales, hasta llegar á la tosca piedra, en donde, sin saber cuándo ni cómo, ni por orden de quién, comenzó á germinar la vegiguilla ó celda orgánica, el famoso autómeta, proteo de innumerables formas, que sirve de *proto-plasma* universal y genésico al mundo de los organismos, el cual brota así como por una especie de encanto, dejando atrás la cuestión, nada ménos, de la preexistencia eterna, y omnipotente virtualidad de la materia inorgánica y de sus físicas y químicas leyes. ¡Y estos sistemas, se venden baratos al vulgo, para mayor claridad de tales asuntos! ¡Y por huir del reconocimiento de un Dios, que todo lo ilumina y explica, lánzase á la razón en tan tenebrosos laberintos!... Si queremos marchar desembarazados, forzoso es apartarnos de ellos, para proseguir nuestro camino.

Surgió, pues, en su plenitud la ley de justicia y caridad, señalando para nuestro objeto como una especie de Ecuador solemne en medio de los tiempos históricos de la humanidad. Las democracias que caen de la parte de allá de esa gran línea divisoria, son grupos de ciudadanos, que luchan con otros ciudadanos por la influencia y el ejercicio del poder, no curándose de los seres infelices que habia debajo de ellos. Y en tales democracias hierven y palpitan gérmenes varios de errores y disolución, que á todo momento las agitan y conmueven; á tal punto, que las

sociedades y civilizaciones que en ellas se apoyan son. á veces brillantes, pero siempre pasajeras.

Nadie ha hecho mas justicia á aquellas civilizaciones, en lo que de grande ó bello tenían, que el genio eminente de un escritor católico, Bossuet, en su obra clásica, envidiada por el mismo Voltaire, el «Discurso sobre la historia universal.» Pero hay de todos modos en dichas democracias, bien consideradas, *el empeño absurdo de la igualdad en todo; la envidia y enemistad de clases; las soluciones de odio.* Todos conocen, porque es vulgar en la historia, el movimiento popular, que llena tantas páginas en los anales de las Repúblicas griegas y latinas. Aquellos activos y suspicaces ciudadanos alegaban y mantenían, con feroz independencia muchas veces, su derecho y representación de hombres libres; si bien olvidándose por entero de que yacían á sus piés, envilecidos y aherrrojados; rebaños de esclavos, que eran hombres como ellos, ante la naturaleza y ante Dios. Sin embargo de tan monstruosa y cardinal desigualdad, preocupábanse con empeño de la igualdad absoluta entre ellos; y, recelosos de que tal igualdad por alguno se alterase, lanzaron á menudo ásperos y caprichosos decretos de muerte ó destierro contra aquellos de sus conciudadanos, que por sus virtudes ó hazañas habíanse enaltecido.

Cuando el sentido democrático propende, como en general acontece, á la simple suma de individuos contados material y numéricamente, y no al exámen y aprecio de las condiciones sociales, de la energía de los espíritus, de la ciencia, del valor, de la abnegacion, y en fin, de las virtudes morales mas eminentes, y de las cualidades intelectuales y civiles mas vigorosas, que dan á cada hombre y á cada pueblo ó Estado un valor distinto, entonces, no es aventurado asegurar que el equilibrio social, y el benéfico estímulo y recíproca influencia de la vida colectiva se verán perturbados ó extinguidos. Y este era uno

de los principios de disolucion que en sí encerraban las democracias antiguas. Su existencia y brillo se mantenian principalmente por aquella especie de excitacion nerviosa, de propulsion guerrera, que empujaba á producir hechos heróicos en la comun batalla de la defensa recíproca, en que se empleaba casi por entero su vida de lucha eterna. Pequeños Estados, ó grandes ciudades, rivales y vecinos, tenian á toda hora cuestiones pendientes, que el hierro y la sangre resolvian. Para tales conflictos educábanse las nuevas generaciones, y en ellos se revelaban y crecian los grandes capitanes. Para prevenirlos ó remediarlos meditaban y se reunian sus ancianos; y como el amor de patria y de familia y de propia conservacion y de nacional independenciam son tan poderosos á mover el corazon humano; saltaban de entre aquellas sangrientas y enconadas porfias rasgos elevados de carácter y á veces luminosas centellas de públicas virtudes, que legaban á la posteridad ejemplos de honor y abnegacion como los de un Atilo Régulo ó un Scipion el Africano.

Mas apenas se daba tregua ó fin á la exterior lucha, renacian las intestinas con redoblada fuerza; y no fué raro presenciar que las propias manos, que en valerosas y ordenadas legiones, exaltadas á la voz de un capitan ilustre, habian empuñado el dardo, la ballesta ó la espada, para seguirle con ardor al peligro y la muerte, ó al triunfo de la patria y á la ambicionada gloria, iban á poco solícitas, á recoger en la playa la *ostra*, en que se inscribiera para el destierro el nombre del capitan mismo; entonces ya odiado á instigacion de sus émulos, y poco ántes bendecido.

No habia, pues luz, ni quedaba reposo, en aquella agitacion febril y continúa para las concepciones del derecho; y entre el aguijon sangriento de la guerra y el no ménos punzante de la civil discordia, pasaban sus años las generaciones de cada ciudad. Los pocos sábios que se sus-

traían al influjo absorbente de la pública querrela, y que fueron víctimas también repetidas veces del recelo ó de la envidia, sembraban en la historia algunos principios de ciencia, que la posteridad, más serena y justiciera, cariñosamente ha recogido; pero á la vez, no pudiendo en aquel tumultuoso oleaje percibir con claridad los elementos verdaderos de la vida humana y de los intereses colectivos; ni impedir la influencia sobre su alma de los hechos generalizados, solían extraviarse grandemente, hasta el punto de habernos legado el mismo Platón, llamado divino por sus concepciones metafísicas, tantas erróneas lucubraciones en su famosa *República*.

Al formar aquel empeño absurdo de la igualdad, olvidaban por egoísta preocupación los que tal hacían, que en la desigualdad cabalmente se funda el orden humano, y todos los elementos de la progresiva civilización, á que las sociedades democráticas suelen rendir en sus externas manifestaciones tan apasionado culto. Si es cierto que en la división del trabajo humano de todas las clases, moral, intelectual y material, y en la consiguiente multiplicación y perfeccionamiento de sus productos, estriba el mayor bienestar y adelanto de las naciones, siendo no menos necesario á éstas el trabajo mecánico del humilde bracero, que el más elevado y abstracto del sábio pensador, forzosamente ha de convenirse en que la providencial desigualdad de los hombres en sus aptitudes, y la más ó menos fortuita en su educación y posición privada ó pública, son la gran base de la recíproca influencia, mutuos servicios, y comunes esfuerzos, en medio de los cuales se ha de establecer la armonía y cumplirse el destino humano.

Imposible como es que las leyes providenciales no se cumplan en su parte esencial, sea cualquiera la variedad de sus formas, hubo clases distintas en las democracias antiguas; según las hay en las modernas, y las habrá en las por venir: y á la par de ellas existió otro error cardinal

y funesto; la envidia y enemistad de esas clases; las soluciones de odio, como hemos dicho, de las unas contra las otras.

Creer que la suerte de la plebe se cifra en la humillación ó ruina de los demás elementos; que constituyen la composición y nervio de un Estado, es tan absurdo y nocivo, como el empeño de igualdad de donde se deriva. Es un error, que nace de otro error. La correspondencia y combinacion de unas clases con otras en las sociedades, es como la de las aptitudes individuales entre sí. Unas sin otras no pueden vivir. Es mas: unas sin otras no viven.

Si se diera por un momento el imposible espectáculo de una sociedad, pequeña ó grande, nivelada y sin clases, irian estas naciendo al instante por sí mismas; y no tardaría en dibujarse sobre aquella masa humana la diferencia de los sábios ó pensadores, los sacerdotes, los artistas, los ingenieros, los industriales, los comerciantes, los labradores y los braceros. Ciertó que no podría vivir una sociedad de hombres del pensamiento, sin operarios del brazo, como decian los delegados de los comunistas franceses en el Congreso de Ginebra (1); pero no lo es menos que tampoco podría existir una sociedad de obreros mecánicos sin las demás clases, á no ser en la vida salvaje, que no sirve de ejemplo ni argumento contra las leyes de la sociedad; pero á la cual nos harian retroceder sin remedio tan insanas doctrinas. Si esas clases, pues, existen, y deben existir, y han de llenar su destino, preciso es que entre ellas reine la mutua ayuda, el cambio de servicios, el amor de unas á otras, la dignidad en todas. Y tales condiciones no existian en las democracias antiguas, segun las conocemos, ni existen en las modernas, que en algunos puntos de Europa procuran imponerse con tal violencia y tan despótico arbitrio.

---

(1) Memoria de los Delegados franceses en el Congreso de Ginebra. Fribourg. Historia de «La Internacional». París. 1871.

Todos los gérmenes corruptores y elementos disolventes, que existían en aquellas democracias, existen también en las de hoy. Y una circunstancia nueva hay además, que agranda, según dijimos, los problemas democráticos: la desaparición de la esclavitud.

Mientras que en las antiguas democracias las clases rivales de los ciudadanos libres, se aplacaban ó satisfacían con el oficio de la guerra, con las distribuciones del *ager publicus*, ó los repartos de *subsistencias* en sus apremiantes necesidades, la gran masa de los desvalidos, de los pequeños, de los trabajadores mecánicos, hallábase relegada aparte y sumida en la esclavitud. Hoy, por el contrario, la cuestión social de la democracia, cuando se adelanta hácia nosotros y reclama audiencia, viene acompañada, como de siniestro cortejo, del gran problema del proletariado, que es, sin la religión, sin la ley moral, tremendo y pavoroso. La feliz desaparición de la esclavitud ha aumentado inmensamente el campo de la humanidad á que se extienden las cuestiones democráticas en nuestros días. Y por cierto que se ha menester mayor meditación, mayor energía, mas entereza y fortuna, para abarcarlas con la mirada y resolverlas con acierto, que en aquellos tiempos y lugares en que, acordes todos en aceptar y mantener contra todo derecho inicial la base infeliz de la esclavitud, pugnábase tan solo por dirimir querellas semejantes á las de los bandos y parcialidades, que con otros nombres y formas se agitaron mas ó menos en la edad media y se agitan en todas las edades y naciones.

---

La cuestión del proletariado encierra problemas económicos, políticos, civiles y sociales: no es aquí posible hablar de todos ellos; pero sí creemos oportuno señalar que el carácter mas grave y trascendental, que todos hoy consigo llevan, es el carácter moral.

Han ido haciéndose insolubles los conflictos. La ciencia económica había afanosamente trabajado, y seguía trabajando, por estudiarlos á fondo, para poder resolverlos; más olvidó esa moderna ciencia, por un error acaso de sus entusiastas y ambiciosas mocedades, que el hombre no es solo *instrumento de producción y consumo*. Quiso rebajarlo todo al nivel de sus *teoremas*, y al suelo de sus *mercados*: á los afectos é ideas dióles corte y sesgo de *mercancía*; al alma, casi la librea de un *traficante*; y queriendo así realizar aquella antigua y pretenciosa fórmula de los romanos acerca de la jurisprudencia, *rerum divinarum atque humanarum notitia*, por encerrarlo todo en los *almacenes* de la producción universal, y *medirlo y pesarlo* en las básculas y platillos de sus balanzas, concluyó por *empequeñecerlo y materializarlo* todo. Mas no se juzgue por esto que, reducida á sus límites, depurada del vicio transcendental, que la ha extraviado unas veces y dotado otras de ambición ampulosa, y del cual sinceramente la acusamos, reneguemos de ella, y sea nuestro ánimo hacer coro con aquellos que desconocen que es una de las importantes ciencias modernas, y que el renacimiento de los elevados y abstrusos estudios metafísicos no empece á la prosecución de los serios y juiciosos estudios económicos, hoy mas que nunca necesarios.

Cúmplenos empero dejar sentado que las corrientes de la vida en los modernos tiempos se han derramado por los campos de la materia: la actividad humana va por do quiera en busca de *oro y placeres*: la existencia del hombre, *materializada* en medio de la cultura moderna y de los prodigios de las ciencias, produce tal aspiración á todos los goces, tal confusión de deseos, tal pugna de intereses, que, ausente la norma rígida de religión y moral, y la luz tranquila é inmutable de la educada conciencia, parece que el ruido de la civilización europea pueda compararse á momentos con el choque vertiginoso de un

caos. Empuja la codicia; ciega la ambicion; grita la ira; atecha el odio; roe la envidia; clama la difamacion; acomete la maldad; derriba la venganza; pisa el encono; y cruzanse por todas partes frenéticos impulsos, violentas contradicciones, sañudas amenazas y guerras incesantes, ahmentonando loca y dolorosamente ruinas de la civilizacion sobre la civilizacion misma, para entretenerse en volver á levantar lo que se ha derribado.

Todavia la conciencia de los más reprueba los inícuos hechos; pero esa conciencia, que siendo universal, hácese prepotente, no ha tenido ya poder bastante á evitarlos en repetidos casos.

No parece sino que en medio del actual progreso humano, y entre prodigiosas conquistas del estudio y del incesante y multiplicado trabajo, falte algo que produzca la armonía y evite las desastrosas colisiones; algo que aparte á las democracias modernas de los errores igualitarios y de los ódios indebidos de las antiguas, y las preserve tambien de los vértigos que en flacos cerebros é inquietos corazones producen los centelleantes reflejos de civilizaciones poderosas, cuando estas son puramente materiales, y en ellas no domina sino la concupiscencia y el orgullo.

Y algo falta en verdad.

Sin duda se ha creido que la materia y la ciencia podian caminar solas sin la alta guia y proteccion constante de la religion y la moral. De tan liviana idea ha brotado una emanación funesta, á que los químicos llamarían *azoe* (sin vida) y con ella se ha llenado la atmósfera en que respiran las modernas democracias, por obra de sus contumaces y osados instigadores. Muchos escritores políticos, ya quejumbrosos, ligeros ó soberbios, ya de espíritu frio y gastado, han contribuido á empresa tan destructora é impía, cuya extension hoy nos asombra.

De modo que en las democracias modernas se ha aña-

dido, á los dañosos sentimientos por que eran impulsadas las antiguas, de envidia, rivalidad y ódio, y á las necesidades materiales, que muchas veces las aquejaban con aguijon punzante, las falsas ideas filosóficas, que, esparciéndose en todas direcciones, no solo podemos decir en cierto modo que se han hecho *carne y sangre*, sino que se han hecho *plebe*. Y como las ideas filosóficas se producen tan solo en el silencio de la meditacion serena y del estudio laborioso y reflexivo (que tal es la condicion precisa de la limitada razon humana) y jamas en el turbion y oleaje de las populares conmociones, en donde no brotan sino sentimientos ardientes, buenos ó malos, segun la idea seductora, ya improvisada, ó ya formada de antemano, que los estimula y agita, ha resultado que en la filosofia de folletos y alocuciones, de sátiras y diatribas, de carteles y programas, de encrucijadas y esquinas, de *clubs* y talleres y de asonadas y motines, se ha producido el lastimoso desconcierto que lógicamente resultar debia, hasta el punto de que en las escuelas democráticas de hoy nótase mucha parte de aquella confusion biblica de la Babel orgullosa. Háblanse muchas lenguas, y no se entienden ni aun entre sí los modernos demócratas: unos socialistas, otros individualistas; unos autoritarios, otros autonómicos; unos políticos, otros independientes; unos republicanos, otros anárquicos; unos ateos, otros indiferentes; unos conciliadores y otros incendiarios! Y es sabido que hasta al gran patriarca de la secta, Proudhon, se le achaca por los suyos esa confusion de que hablamos. Antiguamente, políticas ó guerreras las democracias, agitábanse, por la *patria* ó contra el *enemigo*, por la *envidia* ó por el *hambre*: tenian, hablando á la moderna, su ideal objetivo determinado y concreto; y á ese ideal las encaminaban sus caudillos. Hoy las democracias, á fuerza de querer tanto, y destruir tanto, no saben lo que *quieren*, ni lo que *destruyen*. Y sus ciegos ó delirantes maestros y agi-

tadores las mantienen y enfervorizan en esa niebla de errores. En medio de tan revuelto conjunto de negaciones y dudas, de proyectos y concepciones incoherentes y vagos, pueden notarse como predominantes, unas veces la tendencia socialista, y otras la tendencia individualista. Pero es tal la vacilacion y trastorno del movimiento democrático, que no se sabe á menudo, cuándo una escluye á la otra, ó cuándo ambas pugnan, aunque en vano, por armonizarse. Proudhon escribió un libro sobre las «contradicciones económicas»: otro podria escribirse sobre las «contradicciones democráticas». Del fondo de ellas probemos á sacar algun concepto claro.

---

El racionalismo puro, no reconociendo otro poder ni otras creaciones y leyes que las que produce la razon individual, lleva fatalmente al ateismo. De esa escuela nace el individualismo en política, el cual es por tanto como ella «orgullo y rebeldía».

El panteismo, declarando sustancia divina toda la creacion, fatalmente conduce al materialismo; y de esa escuela nace el socialismo en política, que es tambien como ella, «irresponsabilidad, nivelacion, universal trastorno, y absorcion y exterminio de las iniciativas y virtudes individuales.»

Estos dos principios filosóficos de la agitacion del pensamiento contemporáneo, que tienen raíces, por supuesto, en la historia de la filosofia y de la política, se cruzan y entrelazan con irregulares mallas sobre las democracias modernas, y las enredan de tal suerte, que no dan un paso que no sea un forcejeo ó un estallido. —Oid sus clamores. —Piden la ausencia de toda autoridad, de todo vínculo moral y social; y en seguida proclaman la destruccion del capital para el trabajo, del Estado para la nacion, y hasta de la patria para los grupos de la humanidad; pero

á condición de reclamar luego la absorción en ese Estado de las condiciones de gran capitalista y de árbitro despótico del trabajo nacional (ó municipal, que tanto vale) para el reparto de subsistencias y productos. Es decir, que se va derechos al absurdo y brutal comunismo; con la misma lógica inflexible, con que el racionalista se hace ateo, y el sectario del panteísmo hácese materialista: todo lo cual enseña, que, cuando se ha oscurecido ó eclipsado la idea de *Dios*, hacedor supremo; cuando no se busca la norma de su *ley*; cuando no se estudia la *vida* propia y legítima de la naturaleza y la sociedad con sus reglas providenciales, es imposible que huelle en paz la humanidad sus caminos sobre la tierra.

Y preciso es buscar remedio sin tardanza. En la atmósfera, que se hace que respiren las democracias, falta, como digimos, el aire vital; y desfallece, por tanto, el espíritu en medio de la plenitud, de la plétora acaso, de material riqueza: tal desfallecimiento causa en las sociedades horribles y lastimosas convulsiones. Preciso es, y urgente sobremanera, acudir á algun laboratorio sublime, en donde abunde el oxígeno, que sana el aire corrompido, y vigoriza los espíritus y corazones que desfallecen.

Hay que comenzar por el concepto fundamental é intrínseco de la democracia.

¿Se entiende por ella el advenimiento de todos los hombres al goce de los beneficios sociales sin diferencia de razas, de castas, ni de clases?... ¿es la destrucción del monopolio y el privilegio lo que se pretende?... ¿es la igualdad ante el derecho, que quiere decir, propiamente hablando, la igualdad moral y civil?... Tal concepto es el concepto verdadero; es, no hay que dudarlo, el sentido que se impone crecientemente á las generaciones, y perfeccionándose en unas sociedades, y haciendo su feliz ingreso en otras, pugna por llenar la tierra y dominarla con dichoso influjo... Pero, nótese bien; tal democracia es la democra-

cia *cristiana*.—La igualdad *ante el derecho* es consecuencia de la igualdad *ante Dios*.—El dogma religioso y profundamente filosófico, de *hijos de un mismo Dios*, es el dogma social de *todos hermanos*, es la proclamación universal de la igualdad en las funciones civiles y en las virtudes y beneficios morales y religiosos; cosas ambas que llevan consigo la verdadera *libertad*, la verdadera *igualdad* y la *dignidad* verdadera, sostenidas por el verdadero y universal *amor*. Y con esta dignidad cristiana todos los trabajos, los servicios todos, son necesarios, honrados, y si la caridad les asiste, santos.—Hé ahí por qué dijimos que tal concepto de la democracia es el verdadero concepto.

Mas por el contrario, ¿entiéndese por democracia la aptitud y aspiración igual, y la igual participación, en todas las funciones políticas, administrativas y judiciales, que abrazan la idea de gobierno, y por tanto, en las científicas, base necesaria de aquellas?...—Entonces tal concepto es un concepto falso.—La humana sociedad será siempre, en diversos grados y varias proporciones, la suma y acumulación de fuerzas y elementos, de los que en la común refluencia unos se espiritualizan y remontan, y otros quedan estancados, en virtud de causas inevitables, muchas de ellas inherentes á las condiciones orgánicas individuales, y otras relativas á los obstáculos de la vida práctica. Prescindir de ellos, como lo hacen de ordinario las escuelas democráticas, para expresar un sentido abstracto y falso de la personalidad humana, es formar cálculos tan erróneos, como los que formaría el mecánico que prescindiera en ellos de los rozamientos indispensables.

La política es ciencia; pero no ciencia pura como la moral, sino ciencia de las llamadas experimentales. La una trata del hombre *como debe ser*; y la otra, del hombre *como es*. Y el hombre, en general considerado, es decir, la colección, la muchedumbre de los hombres, no es colec-

cion ni muchedumbre de sábios, ni siquiera de hombres tranquilos, serenos, despreocupados y razonables, sino que en ellos hay, y habrá siempre, las pasiones arrebatadas y ciegos impulsos de cada uno de los individuos, y además las que se desarrollan con la agitación y enardecimiento inescusables en el concurso de heterogéneos y contrarios elementos, según la razón y la experiencia enseñan.

Así el comun de los hombres, sin preparación científica, sin aptitud suficiente, sin condiciones de acierto, no está destinado á las funciones de la ciencia de gobernar, que es difícil ciencia; y por lo tanto, los sistemas de esta clase que se apoyan en el error de juzgar lo contrario, caen por su base ante la crítica, y caen por largos desastres ante los tristes ensayos de la experiencia.

La política, ya lo hemos indicado, es «la ciencia del gobierno», y ésta tiene por base «la ciencia del derecho», ciencia cabalmente de las más profundas, abstrusas y complicadas. ¡Cómo las muchedumbres, en que reina la pasión y la ignorancia, y reinará siempre, han de ser aptas para poseerlas?... Y decimos que la ignorancia y la pasión reinarán siempre en las muchedumbres, como tales muchedumbres; porque habiendo de ser ellas la reunión de las clases numerosas, y éstas las encargadas de los trabajos mecánicos, que exigen las necesidades materiales, y los instrumentos de las morales y científicas, forzosamente han de constituir en la sociedad la parte más atrasada en conocimientos ideales y cultura intelectual; que no es su habitual empleo, aunque participen en su grado respectivo del ascenso general á más elevada ilustración, que en una sociedad se verifique, y el creciente descubrimiento y empleo de auxiliares inanimados facilite y prepare. Es además cierto, que por natural gravitación vienen generalmente á concentrarse en esas clases el mayor número de las personas, no dotadas de ingenio distinguido ni

de asidua perseverancia para elevarse á otras regiones. Y será una desgracia el que no lleguen todos á las alturas codiciadas por los ambiciosos, y al refinamiento del corazon y la mente, tanto mas envidiados cuanto menos conocidos?... El intento de resolver esta cuestion nos llevaria al problema dificilísimo de la felicidad en la vida humana, en el cual no debemos ahora ocuparnos. Baste decir tan solo, apelando al conocimiento de propias y ajenas experiencias, que tendrán casi todos nuestros lectores, que la felicidad no está vinculada á ninguna posicion de la vida, y que son frecuentemente muchos más en número los seres desgraciados que se encuentran entre los obreros de la inteligencia, y mas todavia entre los hombres ociosos, que entre los obreros mecánicos del corporal trabajo.

Lo que hay, pues, que procurar es que el estudio y la preparacion para elevarse á las alturas del genio estén al alcance de la generalidad de los asociados, á fin de que puedan subir en alas del mismo aquellos á quienes Dios haya hecho aptos, y sus virtuosos esfuerzos (necesarios en toda humana empresa) ayuden á recojer el fruto de esa aptitud natural, por Dios otorgada: y removiendo por otro lado los obstáculos artificiales é injustos que en la sociedad existan, no se impedirá al hombre laborioso, activo é inteligente hacer productivas estas cualidades con la acumulacion y trasformacion de sus ahorros, benefica, no solo á él, sino á todos, en el organismo económico.

Dados estos puntos cardinales de apoyo para la vida de la democracia; libre el acceso á las cumbres de la virtud y la inteligencia para todos los hijos de la patria; no estancada la riqueza, sino fluida en cierto modo hasta lo posible dentro de cada organizacion, para que circule como premio al trabajo entre cōetaneos y descendientes, y no á voluntad del irritante despotismo comunal, segun los delirios del socialismo, sino á voluntad del dueño que

la ha sabido producir, acrecentar ó conservar en sus manos; sucederá que el hijo del pueblo, que valga para ello y tenga virtud y constancia, subirá á región mas alta (siempre con las imperfecciones y contrariedades de la condicion humana). Así subieron entre tantos otros, el hijo de un carbonero á ser *San Pio V*, un mendicante franciscano á ser el *cardenal Cisneros*, y el humilde labrador Moñino, casi en nuestros dias, á ser *Florida blanca*. Los que á tales cumbres no llegaren, no por eso serán infelices, y mucho menos si aplican su entendimiento á la mejora del trabajo en que se ocupen y de las circunstancias de su vida de familia, en donde, por regla general, reside para todos la base cierta de lo que se llama dicha en la tierra. Al trabajo y á la misma pobreza, aceptados voluntariamente, conviértelos la influencia cristiana en semillero de virtudes y ventura inefable, de amor y fraternal ayuda, y de consoladoras y celestiales esperanzas. Y el alma del hombre nada pierde en humildes puestos de su preciosa valia; que la justa nocion de la virtud y de la humana dignidad, que enseña la verdadera ciencia democrática, la moral cristiana, atribuye tanto merecimiento al que está en la cumbre de las sociedades, como al que anda en la llanura, ó yace escondido en el hondo valle; pero merecimiento moral íntimo, que ennoblece al espíritu, aunque no le otorguen su aprecio en momentos desgraciados los ébrios criminales, que se agitan ciegamente por calles y plazas en busca de una felicidad, que no han de hallar de seguro sin resignacion y trabajo. Con esta elevada idea de la democracia, ni será causa de amargura la tranquila pobreza, ni motivo de envidia la riqueza agena, ni mengua el no ser todos gobernantes, ni humillacion el ser gobernados, ni materia de orgullo el subir al ejercicio de graves cargos; cuya responsabilidad y pesadumbre debe ser mas á propósito para formar caracteres reflexivos y serias preo-

capacidades, que no para satisfacer livianos y superficiales contentamientos. Ni unos ni otros de los hombres en la sociedad serán a la luz de tal doctrina menos útiles, menos respetables.

Lo que habrá de establecerse siempre en el buen gobierno de las naciones es el modo de escuchar y percibir por un lado, y de expresar sin perturbaciones por otro, las variadas necesidades sociales, para irles procurando satisfacción oportuna. Pero es de notar, que aún en esta materia, en la que ahora tampoco podemos ocuparnos, no hay nada que dañe tanto como el tumulto demagógico, que oscurece y extravía ordinariamente la expresión de las públicas necesidades.

Con la democracia cristiana las funciones de la vida se reparten; que solo así la humanidad avanza: y, armonizadas por la dignidad de todos, el general amor, y el respeto recíproco, desaparecen el *despotismo* y la *rebeldía*, la *anarquía* y el *desorden*, que son los polos del sistema individualista, y la suma del socialismo.

La democracia cristiana, hija de la igualdad *ante Dios*, que es origen de todas las dignas y fecundas concepciones sociales, produce la igualdad *ante el derecho*, de la cual nacen todas las condiciones civiles, que dan su núcleo de vigor incontrastable a la santidad de la familia y a la independencia del ciudadano. Dentro de ellas son los gobernantes, de cualquiera clase y denominación, los primeros esclavos de la ley, resultando así todos obedientes y todos ennoblecidos ante la majestad de la *justicia*, reflejo de la voluntad divina.

De la democracia cristiana brota aquella aspiración constante a un alto nivel en la virtud, cuyo ideal perenne, é inolvidable por razón del culto religioso, es la *santidad*, que quiere decir *virtud heroica*. Y no solamente se ensalzan hasta ella príncipes, guerreros, sacerdotes, sábios y gobernantes, sino más todavía los pobres, los humildes,

los pequeños. En vez de ese alto nivel de igualdad en la virtud, la democracia individualista y la socialista llevan por varios caminos á otro nivel bajo y grosero en los goces materiales y en las ruines pasiones, causa de tantos y tan inmensos desastres.

La democracia cristiana entraña en sí misma el único individualismo aceptable, la responsabilidad personal. «Cada uno hijo de sus obras y cooperador de su eterna ventura», es su profunda regla (1). Y comprende también el único socialismo posible y benéfico, la caridad universal, que se hace grandioso y consolador sobre todo en el encarecimiento en la sublime *comunión de los santos*, la cual enlaza hasta á los vivos con los muertos por vínculos preciosos de amor imperecedero. Y es de notar que, mientras esta democracia, después de establecer las posibles igualdades en la tierra, avanza más en sus beneficios, y remedia y santifica las desigualdades precisas con el don inefable de la caridad y de las esperanzas celestiales, la democracia impía, materialista, atea, y sobre todo la encarnada en el monstruoso engendro novísimo de todos los errores presentes de la soberbia humana con el nombre de Internacional, rechaza la caridad loca y furiosamente. ¡Sientese humillada con recibir consuelo y socorro de hermano á hermano (tal es su fraternidad); y no con practicar el incendio, la depredación, y todos los crímenes (tanta es su moralidad)! ¡Tiene el instinto de la destrucción, y cuanto une y robustece en la sociedad, lo combate; y cuanto disuelve y corrompe, lo proclama! ¡Hidra de innumerables cabezas lleva en cada una un rugido de cólera, una mirada de odio, y entre baba de inmundicia una doble y rechinante fila de dientes venenosos!... Tales son siempre los frutos de la humana locura, cuando se empeña

---

(1) — *Qui fecit te sine te, non salvabit te sine te*, dice San Agustín.

en negar las obras de Dios, y poner en lugar suyo la ruina de sus propias hechuras.

Forzosamente hemos de prescindir en el presente artículo de muchas cuestiones políticas y filosóficas, á esta materia pertinentes; aunque así quede harto restringido lo dicho para expresar nuestro pensamiento. Por hoy pretendemos solo contribuir, si nos es dable, á que se formen acertados juicios acerca de lo que en verdad debe ser la democracia; ya que va por el mundo esta palabra agitando numerosos labios, extraviando muchas inteligencias y pervirtiendo y enconando tantos corazones, al calor de malignas disputas y apasionadas querellas.

Ya lo hemos visto. La democracia individualista, producto lógico del racionalismo puro, aísla al hombre en su soberbia; y haciendo á Dios, al mundo, á la moral, á la ciencia, elaboraciones *subjetivas* del pobre cerebro humano, todo lo destruye y arruina en esa especie de *cámara*, verdaderamente *oscura*, cuando el humo del orgullo la ha ennegrecido.—Domina en ella la idea de libertad, idea que pervierte, por hacerla absoluta.

La democracia socialista, emanación natural del panteísmo filosófico, desfigura al hombre, y, sin actividad propia, sin propia responsabilidad, sin contornos fijos, arrojalo á esa masa confusa, hirviente y agitada, que sus secuaces llaman «humanidad, solidaridad y colectivismo» y á la cual podríamos poner por lema «*arde, para consumirse*».—Domina en ella la idea de igualdad, idea que envenena y rebaja, por referirla á materiales goces y á esteiores signos de la posición social.

¿A dónde, pues, hemos de volver la vista?... Preciso es volverla á la democracia cristiana, que con su divino Evangelio en la mano, practicado y bendecido, así por los

mas altos genios del mundo, como por las muchedumbres de pequeñuelos, y respetado y encomiado hasta por los mayores impíos, lleva en sí soluciones para todos los conflictos, fuerza para todos los infortunios, moderacion para todas las prosperidades.

Preciso es volverla á esa democracia cristiana, que pone en la frente de todos los hombres el sello de «hijos de Dios», y los eleva y dignifica con la aspiracion constante hácia la perfeccion; que reconoce y proclama al Dios personal y verdadero, que ninguna escuela puramente humana habia sabido definir, y el alto origen y destino del hombre, comprobado por la *ciencia* y la *conciencia*; que las escuelas puramente humanas tambien se empeñan en desconocer; y que mirando y reconociendo á toda hora la distancia inmensa de Dios á la criatura, y hallada y acatada la ley moral escrita en el corazon, y escrita, más sublime todavía, en ese Evangelio santo, acepta la purísima y salvadora *virtud* (que quiere decir *fortaleza*) de la humildad, la *grandeza en Dios*, como los lábios de un eminente ingenio han dicho en nuestros dias.

Llamemos, pues, que urge llamarla, á esa democracia cristiana, la cual con la ley del trabajo fecundiza al mundo, con la profunda regla «el hombre es hijo de sus obras» sostiene la responsabilidad permanente de todas clases y la dignidad y el merecimiento personal, y vence al seco individualismo; y con la abnegacion y el amor á los demas, la sublime fraternidad de «hijos de Dios» y el ejercicio constante de la dulce caridad, vence mil veces al agitado é infecundo socialismo.

«La moral del Evangelio es el mas hermoso presente, que Dios ha hecho á los hombres», como decia, poco antes de morir en 1755, Carlos de Secondat, Barón de Montesquieu. Bendiga la humanidad esa doctrina; bendigámosla por doquiera con frente erguida; lo mismo en academias, que en asambleas; en las plazas que en el

hogar. Bendita, bendita esa ley profunda, á cuyo honroso yugo inclinanse al fin las mas duras y altivas cervices, como las mas dóciles y sumisas; lo mismo en las ciudades, que en los desiertos; y llámense Napoleon y Carlo-Magno, (1) ó San Francisco de Asis y San Francisco Javier.

El dia en que todos comprendan y acaten esa ley ¡qué dia tan bello y *tan democrático* para la humanidad!

CÁRLOS MARÍA PERIER.

---

## LA TRADICION DE LOS PUEBLOS

---

### I

El tema que acabo de escribir como epígrafe de estos renglones no es pobre, ni mucho ménos infecundo: en las manos de persona competente sería campo fértil y abundoso de enseñanza, venero inacabable de investigaciones, ó, para valerme de un símil pintoresco, como el pilon de ciertas fuentes misteriosas de donde brota más agua cuanto más agua se extrae: en las mias será tan sólo el resúmen de antiguos trabajos y lecturas, la ordenacion de incompletos y descuadernados apuntes, el ocio de habituales y ménos gratas ocupaciones.

Pero ántes de dar comienzo á la tarea, si interesante en todos tiempos, de más señalada utilidad hoy en que los grandes sentimientos de la patria sucumben á manos del individualismo y del materialismo, fijemos el sentido moral del elemento que vamos á estudiar; tracemos en breve cuadro los rasgos típicos y descollantes de su fisonomía, expliquemos su esencia, describamos sus contornos.

---

(1) Napoleon I, despues de abrumar con tantas iniquidades á la consterriada Europa, murió cristiano. El inmortal Manzoni en su famosa oda «El cinco de Mayo» dice lo siguiente:

«Bella, inmortal, benéfica  
fede ai trionfi avvezza,  
scrivi ancor questo; allegriati:  
che più superba altezza  
al disonor del Golgota  
giammal non si chinò.»

II

¿Qué es la tradicion?

No se necesita ser gran conocedor de nuestra rica y eufónica lengua, ni estar muy versado en los misterios de la filología para saber que la voz á que nos referimos tiene varias y determinadas acepciones.

Dejemos á un lado la de carácter religioso. Aun en lo humano, aparece susceptible de diversos significados.

Segun el Diccionario de la Academia, tradicion «es noticia de alguna cosa antigua que viene de padres á hijos y se comunica por relacion de unos á otros.»

Gramaticalmente hablando, esta es la significacion más precisa y concreta del vocablo; pero en la literatura general la idea se engrandece, perdiéndose, por adjetiva y secundaria, la circunstancia de que el hecho ó suceso se comunique oralmente; de forma que un pueblo, una sociedad entienden por sus *tradiciones propias* aquellos incidentes, aquellos relatos, aquellos episodios legendarios que van unidos al recuerdo de sus épocas anteriores y que la historia trasmite y conmemora, al par de los sucesos, como datos de su vida moral.

En el terreno filosófico ostenta mayor amplitud y vaguedad de sentido la palabra cuya significacion explicamos. No se trata ya de relatos ni de episodios, sino de una síntesis; de una generalizacion. No se buscan ya las tradiciones especiales de una sociedad ó de una familia; sino *lo tradicional* en conjunto, es decir, lo pasado, lo pretérito en contraposicion á lo actual y á lo nuevo. Señaladamente en política esta ha sido la acepcion más comun y manoseada de la palabra.

Además, con los diversos elementos morales que entran hoy en el campo de la crítica filosófica, el concepto de *la tradicion* ha dilatado sus horizontes, y es de tanta importancia la nueva evolucion que debemos hacer alto en ella.

Decíamos poco há que la filosofia y la política invocaban lo tradicional como sinónimo de lo pasado, ó de lo que ya se consumió. Pues bien; no faltan pensadores esclarecidos que la emplean en sentido antitético, es decir, como lo que, habiendo sido, *es todavía*; como lo único que ofrece *estabilidad y permanencia* en la

sucesion de los imperios y las civilizaciones que alternativamente se levantan y derrumban; como lo que *se conserva y logró salvarse* del naufragio al través de las edades. Así que, aplicada á las ciencias morales, la tradicion se usa para expresar la herencia perdurable del sentido comun, la armonía de ciertos instintos y tendencias populares en todas las zonas y latitudes, ó, en otros términos, la *philosophia perennis* de que hablaba Leibnitz. En sus relaciones con la literatura, tradicion vale tanto como lo que queda vivo, resplandeciente, incólume de los pasados tiempos; como la continuidad de los esfuerzos de todos los siglos y generaciones en el cultivo de lo bello, de lo verdadero y de lo bueno; como el conjunto de datos y noticias encaminado á patentizar que en el mundo lo de hoy ha sido engendrado por lo de ayer, y que un período histórico se engrana indeclinablemente con el que *le precede* y el que *le sigue* sin solucion de continuidad.

Importa hacer hincapié en esta cuestion de tecnicismo. Si hay una materia en que las voces sean trascendentales, es en la que nos ocupa. Vindicar el respeto á las tradiciones, no es, ni mucho ménos, alzar la bandera del *tradicionalismo*. Entre ámbas ideas media la distancia que separa el uso del abuso, porque una cosa es el sentimiento en su esfera propia, y otra su degeneracion. Amar lo tradicional como tradicional, lo pasado como pasado y bajo la mira de restablecerlo; ó amarlo por su realidad positiva, por la virtualidad que *alcanza todavia* en lo presente, son dos ideas que parecen idénticas y que *ocultan*, no obstante, un fondo de antagonismo. Lo primero es luchar á brazo-partido con la corriente poderosísima de las ideas; trabajar por imposibles restauraciones; torcer los naturales impulsos de la sociedad y amenazarla con la perspectiva de continuos y hondos estremecimientos; en una palabra, es ser revolucionario en orden inverso; al paso que lo segundo es establecer un criterio científico constante y manifestarse conservador en toda la latitud de este vocablo; es reconocerse una vez mas pequeño, limitado y modificable; es estudiar lo que *fuimos* para saber lo que *somos*; es analizar los rasgos y caracteres de nuestra personalidad *histórica*, para adquirir el sentimiento incontrastable de *nuestros deberes presentes*.

Hé aquí, pues, dos tradiciones abiertamente contrarias: una muerta, otra viva; una que hace gala de despego por todo lo pre-

sente, otra que lo ama con tierna efusion y aspira á esclarecerlo con los resplandores de lo pasado; una pesimista y atrabiliaria que cree descubrir en todas partes el testimonio de nuestra gradual degeneracion, otra progresiva que halla en el eslabonamiento de las sociedades y de las épocas un conjunto armónico y encantadoramente rítmico; una que duda de la mano de la Providencia y teme á cada instante por la suerte del género humano, otra que tiene fé en las leyes del orden social y acata reverente las disposiciones del Altísimo (1).

Para el que conozca el fondo constante de nuestras aspiraciones y sentimientos—que han recogido ya ántes de ahora gran copia de artículos y opúsculos en varias épocas publicados—, no puede ser dudoso cuál de las dos tradiciones nos proponemos encarecer y preconizar. Nuestra tradicion no es la Musa plañidera que, ceñida de funeral ciprés, llora sobre lo pasado y se duele á la continua de la amarga realidad de las cosas presentes: por reverso, somos hijos agradecidos de la época y con ella palpítamos y sentimos; pero anhelosos de que se cumpla la mision que el Cielo depara á nuestro siglo, celosos custodios de la libertad y deseando ponerla á cubierto de los estragos de las pasiones, le pedimos sus consejos, sus luces y sus favores á la historia, *-testis temporum, magistra vitæ, lux veritatis, vita memoriæ*, como decia el Príncipe de la elocuencia romana (2).

Consie, por lo tanto, que al hablar de la tradicion lo haremos dando siempre á la palabra un sentido convencional, y es el siguiente: la *tradicion* viva, ora considerada literariamente como el conjunto de los relatos, de los episodios y las leyendas que acompañan á la historia de los pueblos; ora en el sentido de Federico Ozanam y de los filósofos modernos, es decir, como el hilo de oro de los esfuerzos y las investigaciones y los afanosos trabajos que prueban la continuidad del progreso en los anales del mundo.

Y atendido que estas dos ideas ó definiciones de la palabra, aunque concuerdan en cierto concepto, recorren una órbita dis-

---

(1) A esta segunda tradicion se refieren generalmente los autores que hoy investigan las leyes de la historia. Entre ellos recordaremos al P. Graty, que llama á la historia «la ciencia de la esperanza.»

(2) Ciceron, de Orat., lib. II.

tinta, dividiremos en dos partes esta monografía: primera, la que hace referencia á la importancia de las *tradiciones* históricas apreciadas como elemento moral y literario de los pueblos; y segunda, la realidad y eficacia de una *tradicion* perenne conservada al través de los siglos en las diferentes manifestaciones de la actividad general. Por último, complemento de nuestra desmañada tarea serán algunas leves reflexiones sobre la manera como el sentimiento de la *tradicion* puede influir modernamente en el desarrollo de los estudios científicos.—El asunto es grave y las fuerzas de que disponemos muy escasas; en gracia siquiera de la bondad y alteza del propósito contamos con que las personas entendidas se servirán dispensarnos su acostumbrada benevolencia.

(Se continuará.)

JOSÉ LEOPOLDO FREU.

## A LOS POETAS

Facit indignatio versus.

JUVENAL.

Hermanos en ciencia gaya,  
vates que la patria mia  
precia tanto,  
Desde la orilla del Caya  
os contemplo noche y dia  
con espanto.

Romped la lira armoniosa;  
hundid la frente en el cieno,  
que envilece.  
Sois... como el ave medrosa,  
que se esconde al oír el trueno,  
y enmudece.

¿Por qué el cielo os dió esa lira,  
mente rauda que alto vuela,  
voz canora,  
si cuando la patria espira  
ni siquiera la consuela,  
ni la llora?

Tantas almas desoladas,  
tantos ayes y gemidos,  
¿nada os deben!  
Las virgenes profanadas,  
los altares destruidos,  
¿no os conmueven?

Calle eterna de Amargura,  
con el manto hecho girones  
por sudario,  
va la España sin ventura,  
recorriendo entre sayones  
al Calvario.

En el cielo su esperanza,  
desesperada en la tierra  
llora y gime,  
sin que un grito de venganza,  
sin que un cántico de guerra  
la reanime.

En olas de sangre y fuego  
los cármenes y vergeles  
se anegaron  
del eden que al moro ciego  
los Fernandos é Isabeles  
arrancaron.

Arcos, puertas, ornacinas,  
que la Alhambra y sus primores  
reflejais,  
ni abrasados ni en ruinas  
un canto á los trovadores  
inspiráis.

De Escipion la rica perla,  
que al mar de Tadmír promete  
gran reinado,  
¿quién de horror no llorà al verla  
engarzada en el grillete  
del forzado?

Sus ciudades mas hermosas,  
sus campiñas, sus talleres  
ve desiertos;  
arde en lides afrentosas,  
y no lloran sus mujeres  
por los muertos.

Al dolor y á los amores  
sordas, ni á sus hijos miran  
con terneza...

Álitos desoladores  
en sus campos se respiran  
de tristeza.

¡Y vosotros de su gloria  
os llamasteis herederos  
sin segundos,  
cuando el sol de la victoria  
alumbraba á sus guerreros  
por dos mundos!

¿No cantásteis sus hazañas,  
sus blasones, sus encantos  
y alegrías?

Pues rasgao las entrañas,  
cual se las rasga en sus cantos  
Jeremías.

Vedla del Circo á la linde,

donde un César arrogante  
la condena,  
cual gladiador que se rinde,  
cae y se abraza espirante  
con la arena.

Su túnica ensangrentada  
llevadla de villa en villa  
por los hombres,  
predicando una cruzada  
que lave de tal manecilla  
vuestros nombres.

Y con ronca voz doliente  
gritando á ese pueblo honrado  
pervertido:

—«¡Loco! ¿á dónde vás? ¡deténte!  
»¡deténte, desventurado!  
»¡vás perdido!

»Tú derribas tus altares,  
»tú derrochas tus tesoros,  
»tú los quemas,  
»y entre báquicos cantares,  
»y entre risas y entre lloros  
»¡tú blasfemas!»

«¡A Dios pedirá perdones,  
»y á la historia que le olvide  
»el villano,  
»que á su patria hace girones,  
»que sus entrañas divide  
»por su mano!

»Jerusalén la deicida  
»terrible ejemplo en la tierra  
»darte quiere.

»Pueblo que á su Dios olvida  
»y á la virtud hace guerra,  
»pronto muere.

De Sodoma y de Gomorra  
el castigo pavoroso  
vé y medita.

»¿Quién las hunde, quién las borra,  
»que ni el buho tenebroso  
»las visita?

»¡Dudas de Dios y del cielo  
»donde la igualdad existe

»verdadera,  
»¡y de horror llenas y duelo  
»á España porque resiste  
»tal quimera!  
»¡El te hizo libre...tú has roto  
»su altar!...¡su templo has hundido  
»con tus plantas!...  
»¡y un altar al Dios ignoto  
»en tu pecho corrompido  
»le levantas!...

»Mientras su cruz redentora  
»fué el pendon de tus soldados,  
»tú vencias...  
»Si ella cae... ¡páza traidora!  
»¡ay de tí; que están contados  
»ya tus dias!»

Sí, cantad lúgubre endecha,  
cual cumple á los trovadores  
de esa raza,  
que envilecida y deshecha,  
á eternidad, de dolores  
Dios la emplaza.

¡Ay de la madre infelice,  
que su seno fecundado  
siente ahora!  
El Señor no lo bendice,  
y la guerra al hijo amado  
le devora.

¡Triste del que vá á la guerra,  
sin el lábaro cristiano  
por egida,  
y al caer mortal en tierra,  
siente el golpe de una mano  
fratricida!

Cuando envuelto en su capote,  
llanto de muerte sus ojos  
frio bañe,  
¡ay si no vé un sacerdote,  
que rezando allí de hinojos  
le acompañe!

¡Ay si no se alza en su fosa  
una cruz, que en voz humana  
diga al suelo:

—«Aquí un cristiano reposa,  
»desde aquí un alma cristiana  
voló al cielo.»

Sí, poeta descreído,  
que ves rodar los altares  
sin cuidado,  
y avanzar con sordo ruido  
ola tras ola, los mares  
del pecado;

Esclavo de la materia,  
entre el bien y el mal dudoso,  
nunca en calma,  
charco de podre y laceria,  
dó se revuelca un leproso,  
que es tu alma;

Ni Pindaro ni Tirteo  
entre regalos alzaban  
tierno canto.

De las musas santo empleo,  
cuando los pueblos acaban,  
es el llanto.

Jordan de nuestros pecados  
lágrimas sean, poeta,  
que tú llores;  
que en tiempos desventurados  
el poeta es un profeta  
de dolores.

Canta un *adios* á la gloria,  
á España, que se derrumba,  
¡adios todo!

Pueblo que llenó la historia  
está mejor en la tumba  
que en el lodo.

Si estalla al cabo la ira,  
cuyo augurio formidable  
oír no quieres,  
será en tus manos la lira  
rueca vil y despreciable  
de mujeres.

Cuando solo la espadaña  
crezca en nuestro suelo hermoso  
y el viajero  
triste diga:—«Aquí fue España.»

cruzando con pié medroso  
su lindero,

Tú cantarás dolorido;  
pero él seguirá adelante,  
murmurando:  
«allá vá un juglar perdido  
»con su carabana errante  
»mendigando.»

Humilde rabel sin fama,  
que no hay viento que no rompa,  
es el mio;  
pero la patria me llama,  
y hacerlo guerrera trompa  
loco ansio.

Si el horror sus cuerdas hiere,  
ocio á mi musa villano  
no tolero;  
que cuando la patria muere  
buen patricio y buen cristiano  
morir quiero.

Donde se alce una bandera  
con castillos y leones

bendecida,  
allí estará mi alma entera,  
mi laud y mis canciones  
y mi vida.

Si, si. ¿Quién tiene derecho  
á cantar en las Españas  
como antes,  
cuando desgarrado el pecho,  
contemplamos sus entrañas  
palpitantes?

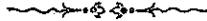
¡Ay! ¡adios, patria! ¡adios, gloria!  
¡pasado que se derrumba!  
¡adios todo!

Pueblo que llenó la historia  
está mejor en la tumba,  
que en el lodo.

Cantemos sobre ruinas,  
envueltos entre crespones,  
de horror llenos,  
y coronados de espinas,  
como están los corazones  
de los buenos.

VICENTE BARRANTES.

Portugal, Julio de 1873.



## SECCION HISTÓRICA



### DOBLE CONGRESO INTERNACIONAL DE GINEBRA

(Sexto de los generales)

Segun resulta de las reseñas publicadas por los diarios extranjeros hay este año dos Congresos internacionalistas en Ginebra; uno que recibe las órdenes del Consejo general de Nueva-York, y otro que habiendo votado la destitucion de ese Consejo general, no quiere depender mas que de si mismo. Este último, negándose á reconocer por jefe suyo al famoso Karl Marx de Lóndres, ha tomado el título de *Congreso anti-autoritario*.

Los delegados por España que han acudido al Congreso de La Internacional en Ginebra son los ciudadanos Alerine, Brousse, Fargá, Pellicer, García, Viñas, y Marquet.

Hay tambien delegados por Italia, Inglaterra, Holanda, Bélgica Francia y Suiza; pero no por Rusia ni Alemania.

De los informes dados por los diferentes delegados á la Asamblea, parece resultar que en Bélgica los obreros tienen una organizacion formal; que La Internacional hace escasos progresos en Inglaterra; que en Francia se ocupa el proletariado en organizarse y en llenar los huecos dejados por los consejos de guerra de Versalles; que en Italia La Internacional, que apenas existia antes de la Commune de París, ha tomado cuerpo desde que Mazzini comenzó á insultar á los obreros parisienses, lo cual hizo que se despertara en los italianos el espíritu de solidaridad.

En la sesion celebrada el 4, el ciudadano presidente Verriken indicó que era preciso á toda costa una revolucion social, añadiendo que cuando tuvieran la anarquía, tendrian el orden.

Tambien usó de la palabra el ciudadano Farga Pellicer, pero como hablaba en español y nadie le entendía, hubo que traducir su discurso.

En él manifestó que los españoles quieren sobre todo hacer una revolucion contra el capital, para lo cual se organizan fuertemente. Dijo que era necesaria la emancipacion del trabajo y que para llegar á ella eran buenos todos los medios. En cuanto á la participacion de La Internacional en los asuntos de España, declaró el ciudadano Farga que todo cuanto haya podido decirse en tal sentido es falso: la insurreccion española podrá contar en sus filas algunos miembros aislados de La Internacional; pero de todos modos, esta no debia considerarse responsable de los actos de algunos de sus afiliados. En efecto, añadió, La Internacional

no tiene por principio combatir un gobierno con el solo fin de reemplazarle por otro. Segun ella, todos los gobiernos son malos, incluso el de la República. Ved sino la Francia, terminó diciendo el delegado español. Tiene República. ¿Quiere esto decir que el obrero goce allí de mayores privilegios que antes?—No.—Pues ya veis como tengo razon.

Tal argumento le pareció concluyente al auditorio, y aplaudió con entusiasmo, luego que se enteró de él.

Las sesiones de este nuevo Congreso, forman una de las mas elocuentes enseñanzas para la opinion en España, si esta las necesitase todavía despues de las rudas lecciones sufridas en tantas de sus principales ciudades. Nuestro pais ha tenido el triste privilegio de ocupar la atencion de las primeras sesiones de esta revolucionaria Asamblea.

Despues de ser aprobada la conducta de los internacionalistas de Alcoy, el mismo Farga Pellicer, uno de los hermanos compañeros, título de que usan los delegados, leyó su estenso informe sobre el estado de la Asociacion en España. De sus datos resulta que en la reunion tenida en Córdoba en Diciembre último, 236 secciones, que contaban 20.402 miembros, y que estuvieron representadas por 58 delegados, se adhirieron á la liga formada por las federaciones latinas rechazando la jefatura de Marx, las resoluciones tomadas en el quinto Congreso de La Internacional celebrado en el año último en el Haya, y la direccion del Consejo de Nueva-York. Al mismo tiempo este informe anunciaba que, merced á la proclamacion de la República en España, La Internacional habia hecho una gran propaganda en nuestro pais. Asi en Agosto de 1872 la federacion ó la Internacional española contaba 65 federaciones locales con 224 sociedades afiliadas de obreros y 27 secciones de los campos; mientras en Agosto de este año existen ya 162 federaciones locales con 454 sociedades de obreros y 77 secciones rurales. El número de afiliados á La Internacional española era de 25.000 hace un año, mientras en Agosto de 1873 pasan de 50.000. *(Es pintar como querer; y fué leon el pintor.)* Este informe contiene á la vez una confesion notable. Dicese en él, que la República española solo há servido para elevar á ciertas personas, mientras los pobres obreros son tan maltratados como antes; por lo cual la asociacion está resuelta á hacerse justicia por su mano, si los intereses que representa se sienten atacados.

Las conclusiones de este informe fueron acogidas con grandes aplausos, y se aprobó una mocion del delegado italiano Costa que declaraba la solidaridad de los internacionalistas de todo el mundo con sus hermanos de España. *De esta solidaridad hay, sin embargo, que rebajar todas las nacionalidades que siguen la jefatura de Carlos Marx y la direccion de Lóndres y Nueva-York: porque la Internacional, que venia á establecer la verdadera fraternidad en el mundo; ha empezado casi como Abel y Cain. De un lado en ese Congreso de Ginebra, están Francia, España, Italia, Bélgica y Suiza; del otro, con Carlos Marx, Alemania, Inglaterra, Dinamarca, Portugal y la América del Norte.*

Compréndese bien que ante los principios que se proclaman en estas Asambleas del socialismo universal, el gobierno francés adopte las mas enérgicas medidas contra La Internacional y reclame que España, que se halla á sus puertas, no sea foco de una revolucion constante.

La opinion se pronuncia en tal sentido y con igual energia en Inglaterra. El último número de *El Times* dice que la junta de Cartagena representa todo lo peor que hay en las pasiones políticas y en las locuras de nuestra época; y que su conducta intransigente y absolutista á la vez no podrá menos de atraer sobre la causa federal el desprecio y animadversion de la sociedad entera en todos los países en que, aun cuando democráticos. ejerza la razon algun imperio. Pero á la vez declara *El Times* que la timidez y la apatía de las clases medias, la ausencia de un ejército y de una escuadra disciplinada y la ambicion sin escrúpulos de los demagogos, todo conspira á debilitar en España el principio de gobierno y á infiltrar en el cuerpo social el veneno que lo mata.

La Europa, añade, no puede concebir, que en los momentos en que van á decidirse los destinos del país, tal vez para muchas generaciones, se dividan las Cortes por mitad, y se disuelva el gobierno, para saber si podia aplicarse, ó no, la pena de muerte, sobre los mas grandes crímenes en dias en que á cada instante los soldados se amotinan matando á sus jefes, cuando la marina, reducida á turba indisciplinada, bombardea las ciudades, y las tropas leales á su deber son atacadas por desesperados demagogos. Esta filantropía asesina á la nacion en los momentos en que la guerra civil produce tantas víctimas en el Norte y los intransigentes hacen lo mismo en el Mediodía. ¡Cuántas vidas no se han sacrificado ya al sentimentalismo de ciertos políticos de España! exclama el famoso diario de Lóndres.

#### MAS SOBRE EL CONGRESO INTERNACIONAL DE GINEBRA

Reseña publicada por «La Federacion» de Barcelona, periódico internacionalista.

«La segunda sesion de este Congreso se consagró á la lectura de las Memorias presentadas por las diferentes federaciones regionales.

La primera fué leida por un delegado español. «Los que se habian formado un juicio equivocado de lo que ha pasado en España desde la abdicacion del monarca, dice *Le Travail*, podrán tener ahora una idea exacta de los infames procedimientos del gobierno español para con los verdaderos revolucionarios. Los numerosos conflictos que han tenido lugar en diferentes puntos de la peninsula, han sido provocados por los agentes de las Cortes.»

«El gobierno burgués de Salmeron, dice esta Memoria, sabe muy bien que podrá acabar con los carlistas cuando quiera; por esto ha puesto todo su empeño en aplastar primero al partido revolucionario, que era el que le parecía mas temible y poderoso.»

Además de la parte histórica, admirablemente tratada, la Memoria de los delegados españoles contiene datos preciosos sobre la organizacion de la Internacional en España. El 20 de Agosto de 1872 la federacion regional española contaba en su seno 204 federaciones locales, constituidas ó en vías de constituirse, formando un total de 371 secciones de oficio ó de resistencia; 114 secciones de oficios varios y 11 localidades en que habia adheridos individualmente.

El 20 de Agosto de 1873, contaba 270 federaciones locales, constituidas ó en vías de constituirse, formando un total de 557 secciones de oficio ó de resistencia, y 117 secciones de oficios varios, en esta forma:

Union de los obreros manufactureros, comprendiendo 225 secciones de resistencia y 5 federaciones de oficios.

Union de los obreros en cuero, compuesta de 13 secciones de resistencia.

Union de los obreros en calzado, que la forman 31 secciones de resistencia.

Union de los trabajadores en hierro, que consta de 21 secciones de resistencia.

Union de los trabajadores del campo, que comprende 44 secciones de resistencia.

Union de los obreros en madera y muebles, formada de 14 secciones.

Union de los obreros noógrafos y de ramos anexos, compuesta de 25 secciones de resistencia.

Federacion de los sombrereros, formada de 13 secciones de resistencia.

*Resúmen:* 11 uniones de federaciones de oficios, constituyendo un total de 446 secciones de resistencia.

(Como se ve estos datos son algo diferentes de los de la reseña anterior.)

El compañero Verrycken hizo una Memoria oral acerca de la situacion de las federaciones belgas. El contenido de esta Memoria demuestra que los obreros belgas, están perfectamente organizados, y que el dia en que la revolucion estalle en Europa, la Bélgica se encontrará en estado de secundarla poderosamente. La crisis por que atraviesa la cuenca minera de la Vesdre, desde hace un año, ha hecho pasar por duras pruebas á los obreros de Verviers; pero no ha habido uno solo que haya sucumbido en la lucha.

El compañero Van den Abeele expuso algunos datos sobre la federacion holandesa. La vía en que la Internacional ha entrado desde el Congreso de La Haya, ha reavivado el valor de los compañeros neerlandeses. Las secciones son cada vez mas numerosas,

y el elemento internacional no tardará en constituir un buen núcleo de fuerza en aquel país.

El compañero Hales espuso el estado de la federación inglesa. De su relación se desprende que la causa de los pocos progresos realizados por la Internacional en Inglaterra, son: primero, los manejes de Marx y de sus amigos; segundo la indiferencia que se apoderó de algunas secciones después del Congreso de La Haya. Esto, no obstante, hay 21 secciones que se han pronunciado en favor del Congreso de Saint-Imier contra el Consejo general. John Hales espera que el Congreso actual dará un nuevo impulso á la Asociación en Inglaterra.

El compañero Pindy dá algunas explicaciones sobre la situación de Francia. De ellas resulta que el proletariado francés se organiza y se ocupa en llenar los vacíos que los fusilamientos y los asesinatos de Versalles han hecho en sus filas.

El ciudadano Costa hizo una reseña acerca de la federación italiana. Dijo que antes de la *Commune* de París, no se podía decir que la Internacional existiera en Italia. Solo cuando Mazzini empezó á insultar á los obreros de París, fué cuando el espíritu de solidaridad se despertó entre los obreros italianos, y la Internacional pudo echar hondas raíces en Italia. El primer Congreso regional ha tenido lugar en Rimini en 1872; el segundo, en 1873, en Bolonia, donde se reunieron más de 60 delegados que representaban unas 200 secciones. Continuamente se celebran Congresos locales en cada provincia. Hoy la organización internacional está de tal modo arraigada, que todas las persecuciones de los gobiernos, ya sean del partido liberal, ya del partido republicano formalista, no podrán hacer más que aumentar el número de sus adheridos.

El compañero Pindy, secretario corresponsal del comité federal jurasiense, leyó una Memoria sobre el estado de la Federación jurasiense. Después del Congreso de La Haya, dice esta Memoria, todos los países en que la Internacional está seriamente organizada, se han levantado contra los acuerdos votados por los marxistas. El pacto de Saint-Imier ha sido el punto de partida de una nueva organización. Siete federaciones regionales, es decir, la casi totalidad de las federaciones de la Internacional, se han adherido á este pacto. Esta Memoria habla también de la suspensión de la federación jurasiense hecha por el Consejo de Nueva-York, y de las numerosas simpatías que este acto tan arbitrario como absurdo le han valido de parte de todas las federaciones organizadas. Pindy termina deseando que el Congreso actual debido á la libre iniciativa de las federaciones, trabaje asiduamente en la reorganización de la Internacional.

Con numerosas muestras de aprobación fueron acogidas todas estas Memorias, que demuestran claramente que la Revolución social está en las aspiraciones de los proletarios de todos los países.

Nosotros más bien diríamos que el trabajo de media Internacional, empleado en derribar á Carlos Marx y á la otra media,

revela bien á todos la llaga corrosiva y mortal que lleva ya consigo misma esa agitadora y agitada asociacion. ¡Quién á hierro mata...!

---

CARTA DE LOS INTERNACIONALISTAS NORTE-AMERICANOS A LOS DE ESPAÑA

---

Los internacionalistas norte-americanos han dirigido á sus correligionarios de España en estos dias la carta siguiente, que publican varios periódicos, y contiene curiosos datos, sobre todo, la aprobacion directa de los hechos mas criminales y repugnantes, ya de París, ya de Cartagena y Alcoy.

«El consejo federal de la asociacion internacionalista de la América del Norte al consejo federal de la nacion española:

Compañeros: Hemos recibido vuestra circular, fechada en Alcoy el dia 14 de julio, y el boletin de vuestra federacion que con exacta puntualidad llega á nuestras manos. Aceptad desde luego nuestro reconocimiento.

Acerca de la circular, no vemos en ella sino la indignidad y, al mismo tiempo la venganza de todas las calumnias que se han dirigido á la Commune. Sobre vosotros, del mismo modo que sobre sus defensores, se acumulan los ódios y las inculpaciones de las clases afortunadas, cuyos privilegios tratais de destruir.

No hagais caso de sus furores y perseverad en vuestra heroica lucha.

La sociedad clerical y capitalista, cuya agonía empezó ya el 18 de Marzo, ha recibido golpes aun mas mas violentos en Alcoy y Cartagena. A pesar de toda su resistencia y esfuerzos, ella está destinada á perecer, y vosotros, no solamente estais en camino de arrojar al viento sus cenizas, sino que por vuestro valor y constancia hareis seguramente florecer una sociedad nueva, basada sobre la libertad, el trabajo, la justicia y la solidaridad.

En lugar de una sociedad donde los capitalistas, mediante un horrible monopolio, se apoderen de todos los descubrimientos de la ciencia, haciendo para esto de los obreros unas pobres máquinas, vosotros dareis al trabajador los instrumentos necesarios para su trabajo, y por este medio conseguireis que se haga dueño y no esclavo.

Así, solamente así, el productor habrá conquistado su autonomia y será realmente libre é independiente.

Para obtener tan noble fin, agitaos sin miedo, despreciad todos los añejos calificativos que nuestros adversarios nos aplican.

Despreciad, sobre todo, á los intrigantes que aspiran á la popularidad para llegar al poder, y despues forjaros nuevas cadenas. Perseverad en vuestra obra y practicad vuestra divisa.

Anarquía, negacion de toda autoridad, porque autoridad quiere decir despotismo, explotacion y servidumbre.»

Los trabajadores de todos los paises están con vosotros y os desean el mejor éxito ¡Valor, pues, bravos *defensores de los derechos humanos!* y así recibireis por recompensa el eterno agradecimiento de la clase obrera de todo el universo.

¡¡Viva la revolucion social!!!

Por orden del consejo federal americano.— W.— West.— T. R. Kinget.—B. Hubert.»

---

## CRÓNICA Y VARIEDADES

---

Sr. Director de LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD: Muy señor mio y de toda mi consideracion: No vengo á quemar incienso en la tumba del hacendista y el politico: hombre de historia D. Juan Bravo Murillo, ella le ha juzgado ya, y alli su nombre tiene una página de gloria.

Aqui hago abstraccion de todo; pero amigo de lo justo, no voy mas allá, sin pagar su merecido tributo de admiracion y respeto á una Revista, más que literaria, científica; y tanto como científica, moral: que tiene por objeto lo que su título dice, LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD, en estos dias de prueba en que hay que luchar contra las asechanzas de tantos enemigos.

Precisamente con el mismo objeto tengo escritos algunos apuntes, sin intento de granjeria ni especulacion, y aun sin el de publicarlos siquiera.

Hoy lo pongo todo á disposicion de V., Sr. Director; yo escribí en defensa de mis hijos; V. escribe en defensa de la sociedad: en las formas podremos diferir algo, ó tal vez mucho; en el fondo, nada.

Si V. conoce que mis ideas pueden servir á su pensamiento, en buen hora concebido y felizmente guiado, á su juicio las someto, y al uso que guste hacer de ellas para darles ó no publicidad.

De V. con el mayor respeto y consideracion

MATEO SOLER.

### ADVERTENCIAS DE UN PADRE DE FAMILIAS

---

Algunos años hace que con el objeto de instruiros, hijos mios, en aquéllo que debe saber toda persona medianamente educada,

concebi la idea de escribir un libro, en el que, espuestas con claridad y natural sencillez, pudierais encontrar la suma de nociones sociales y morales, que un padre solícito en su obligacion de tal, y ardiendo en celo por el buen nombre de sus hijos, ha podido acopiar, ora estudiando el mundo en su inconstancia, ora leyendo libros magistrales de los antiguos clásicos, ó bien manoseando otros de la escéptica literatura de nuestros días.

Rodeado entonces de ocupaciones, que sin notorio perjuicio vuestro no podía abandonar, aplacé para mejores días mi propósito; pero convencido luego de que estos días de vagar no podian venir á tiempo, y firme siempre en mi empeño, di principio al desenvolvimiento de la idea que ácariciaba en mi mente, cuyo objeto era evitar que aquellos por quienes escribía cayeran en el sueño de embrutecimiento, que á tantos coje para mengua propia y de la humanidad.

Recuerdo siempre con agrado la escuela de Platon, muy concurrida de discípulos, que ávidos de doctrina moral acudian á formarse y recibir en ella sus bellas impresiones; y en mi preocupacion de padre, he llegado á convencerme de que no podrán hácia mi ser menos adictos mis hijos, que hácia su digno maestro lo fueron aquellos jóvenes griegos, que fascinados por el irresistible poder de su palabra, se agrupaban en torno suyo para oirla: y si no he caido por eso en la presuncion de compararme con aquel ilustre ateniense, os comparo á vosotros, hijos míos, con aquellos discípulos impresionables, que como la flor en su cáliz las gotas de rocío, recogian atentos las observaciones de su maestro, como recogeréis vosotros las mías, todas encaminadas á vuestro bien, y con el deliberado intento de señalaros las vías que debereis seguir, y cerrar la entrada á las que nunca lícitamente podreis pisar.

Si fuera hoy como cuando al pecado seguía inmediatamente la advertencia; como cuando Moisés arguyó con calor á los israelitas apenas caidos (en la idolatria; como) cuando Elias reprendió con celo á Jezabél por sus criminales insolencias; como cuando Natán reconvenia con entereza á David por sus enermes delitos; como cuando Jonás llamaba á penitencia á la impura Ninive; como cuando el Bautista acusaba de incesto al soberbio Herodes; y como cuando, en fin, Jesucristo advertia anticipadamente á Judas su traicion y á Pedro su debilidad; yo tal vez nada diría: pero como no es así de ordinario, por multitud de causas sin duda, que no es del caso examinar, sigo adelante en mi propósito, y haré por ilustrar en vosotros esa idea de religion innata en el hombre, para que seáis

buenos segun mi intento, ó malos sin escusa: pues pretestos para sinceraros tendreis siempre, pero motivos deseo que no los tengais nunca.

El hombre, ya lo habreis comprendido, es por naturaleza religioso (lo dijo antes que yo Chateaubriand) pero es preciso ilustrarle sin embargo de esas nociones de religion que intimamente posee. ¿Qué seria del pájaro, suelto al aire poblado de milanos? ¿qué de la liebre echada al bosque guarida de raposas? No esperemos, pues, para el hombre en rústico mejor suerte en una sociedad llena de peligros, muchas veces disfrazados: dejarle al natural y sin cultivo es exponerlo á las insidiosas asechanzas de los que, abusando de su estremada candidez ó escésiva docilidad, pueden colocarle entre dos escollos, no sé cual mas temible, la impiedad, ó la supersticion: y para que esto no suceda con vosotros, ni vuestra razon pueda verse conturbada por la duda, escribo estos apuntes, cuyo fondo tiende directamente á manteneros siempre viva la llama de la fé, de esa fé pura y ferviente, que ni por la prosperidad se engrie, ni en los contratiempos enflaquece.

Tambien encontrareis en ellos advertencias con cuyo auxilio os será fácil hacer distincion entre la religion y sus accesorios, pero siempre con cuidado de no mirar á aquella con sobreceño por lo que en estos encontreis de penoso. Estad muy sobre vosotros hasta que tengais el criterio sólidamente formado; pues en la adolescencia no hay firmeza, las ideas estan fluctuando entre la verdad y el error, como débil barquilla en un mar agitado: y ¡ay del que dude; que cerca está de la prevaricacion!

Yo quisiera en mis palabras la fogosa galanura de Chateaubriand, el sentimiento inspirado de Lamartine, la contundente lógica de Balmes, y la sublime vehemencia de Lopez y otros felices oradores, no tanto por ser como ellos favorecido por el cielo, como por dejar señalado cuanto dijera con el acento de la persuacion, privilegio de los grandes génius, que siempre á la altura do solo el águila se remonta, ora nos seducen con impetuosa facundia, ora nos fascinan con la brillantez de sus conceptos; hermosas imágenes que lucen con los destellos de la luz de Dios reflejados en la mente del poeta.

Tanto no puedo hacer; pero me esforzaré por no perderme en vulgaridades indijestas. De ciencias nada diré, porque, ni me precfo de competente, ni conviene al fin que me he propuesto: de moral podré decir algo, porque en nuestra conciencia tenemos todos un tratado tan completo como claro, que solo en fuerza de

hacer desprecio de él, puede llegar á confundirse. En punto á ideas, dentro de la circunspeccion posible, guardad una firmeza inquebrantable; otra cosa es de necios: pero en tratándose de las de religion, debéis ser muy firmes, porque él que en esto fluctúa, peligro corre de extravío.

No gasteis tiempo en vano buscando una religion mejor que la que teneis la dicha de profesar: y aunque estoy persuadido que esta misma idea de que su religion es la mejor, y única como tal que debiera conocerse, está en el ánimo de todos los que de buena fé andan perdidos por las sombras del error, porque tienen la desgracia de no ver una ráfaga siquiera de esa luz evangélica, que, como sonda en el abismo, penetra en las conciencias y las ilumina: ¿en qué pueden ellos fundar esa certeza? ¿qué conversiones tienen que nos la demuestren? ¿ni qué milagros que nos la expliquen? ¿ni qué razones que la fijen? ¿ni qué argumentos que la hagan valedera? ¿ni qué invariabilidad que la evidencie? No hay verdad fuera de nuestra religion: y para fortificaros en ella y hacérosla conocer pura y sin deslucir, he escrito estas páginas, y como solo por vosotros me he movido á este trabajo, encuentro muy lógico presentárosle con el título de «El libro de mis hijos»: y como de la naturaleza recibisteis la forma física, así quisiera que del paterno amor recibierais la forma moral, que es la condicion mas alta de la persona humana.

Espero que mi doctrina no ha de traer nunca perturbación á vuestra mente, ni á mi conciencia remordimientos; porque, hombre religioso, quiero ante todo vivir, y que viváis, en la verdad.

MATEO SOLER.



#### ESPLICACION DEL «PADRE NUESTRO» POR CHATEAUBRIAND

He aquí el breve y feliz comentario, que el ilustre escritor de la gran restauracion cristiana de principios del siglo hacia de la oracion dominical, modelo divino de oraciones. Clama por nuevos restauradores el estado de los ánimos en Europa, y especialmente en algunas desdichadas naciones.

*«Padre nuestro, que estás en los cielos.*

Reconocimiento de un Dios único.

*Santificado sea tu nombre.*

Culto debido á la divinidad: vanidad de las cosas mundanales: Dios solo merece ser santificado.

*Venga á nos el tu reino.*

Inmortalidad del alma.

*Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.*

Expresion sublime que comprende los atributos de la divinidad: santa resignacion, que abraza el orden físico y moral del universo.

*El pan nuestro de cada día, dánosle hoy.*

¿Cuál es la necesidad real del hombre? Un poco de pan, y aun no le necesita más que para hoy (*hodie*), porque ¿sabe acaso si existirá mañana?

*Y perdonanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos á nuestros deudores.*

Aquí está la moral y la caridad en dos palabras.

*No nos dejes caer en la tentacion; mas líbranos de mal.*

Ved aquí todo entero el corazón humano: he aquí el hombre y su fragilidad. No pide fuerza para vencer: solo ruega para que no sea tentado, y no ruega para dejar de sufrir. Solo el que ha creado al hombre podia conocerle tan perfectamente.»

---

Trasladamos á nuestras columnas con mucho gusto el siguiente curioso artículo, que han publicado algunos periódicos extranjeros.

#### HISTORIA DEL DILUVIO ESCRITA EN LADRILLO

Los caldeos tenían libros más toscos y pesados que los nuestros, porque cada página, hecha de barro cocido, tenía el espesor de un ladrillo ó teja. Estos ladrillos, llenos de inscripciones en caracteres que la paciencia de los sábios y filólogos modernos empieza á descifrar, han dado ya en más de una ocasion testimonio en favor de la Biblia, como lo habían hecho ya, ántes que ellos, las inscripciones jeroglíficas del antiguo Egipto. De este modo se sirve Dios de la excesiva curiosidad de nuestros tiempos y de los prolongados trabajos de los hombres para la defensa de los libros sagrados, para corroborar la fé que se va debilitando, y suministrar nuevas armas á la apología cristiana contra los ataques, cada vez más violentos, de la incredulidad y del ateismo.

Hace quince años fué trasportada de Nínive al Museo de Lóndres una de esas inscripciones cuneiformes (tal es el nombre que por su forma de cuña recibe la escritura siriaca y caldaica). La antigüedad de este monumento escrito se remonta hasta el año 660 ántes de Jesucristo, siendo copia de un original redactado diez y ocho siglos ántes. M. Jorge Smith lo ha traducido con este título: *Historia del diluvio*, y hace poco tiempo ha leído su traduccion en presencia de M. Gladstone y de lo más selecto de la sociedad de Lóndres, traduccion autorizada por uno de los hombres más inteligentes del mundo en la difícil ciencia de interpretar las inscripciones cuneiformes.

La que nos ocupa presenta un pasaje que demuestra hasta la evidencia una admirable y perfecta armonía entre la relacion de Moisés y la del antiguo historiador caldeo, con solo las diferencias y alteraciones introducidas por la ido-

latria del segundo. Este pasaje es un extracto del ladrillo undécimo de la inscripcion: en él habla Sisit, el Noé caldeo, en los términos siguientes:

«Hice entrar en el buque á todos mis sirvientes, hombres y mujeres, á todas las bestias de carga, á los animales del campo, y tambien mandé meter los bastimentos del ejército: á todos les hice subir al buque. Entonces Schamas envió un diluvio, y habló así desde el seno de la noche: «Voy á hacer que llueva á torrentes: entra en el buque y cierra la puerta.» Envió un diluvio, y habló así desde el seno de la noche: «Haré llover á torrentes.»

El día que yo celebraba su fiesta, día que él mismo habia señalado, tuve miedo, entré en el buque y cerré la puerta, y para que le guia se le confié á Buzursadirabi, el piloto. Hacia la mitad de la mañana siguiente se levantó con todo su furor una tempestad horrible, grande, inmensa... Vul tronaba, y Nebo y Saru iban delante; los portadores del trueno corrian por cima de las montañas y de las llanuras, por todas partes; luego iba el destructor Nergall, que todo lo trastornaba, llevando delante Nizir, que lo iba echando abajo; los espíritus sembraban por todas partes la destruccion, gloriándose en desfigurar la tierra; por la accion de Vul el diluvio se eleva hasta el cielo; la hermosa tierra se convirtió en un destierro, la superficie de la tierra quedó hecha un... Vul barria, destruía todo viviente de sobre la haz de la tierra... la pujante tempestad, elevándose sobre todo lo habitado, tocó al cielo. El hermano no veia ya á su hermano, la tempestad no perdonaba á nadie. En el cielo hasta los dioses la temian y buscaban un asilo; para éllo se subieron al cielo de Anu; y allí estaban encogidos y apretados unos contra otros, semejantes á los perros que condenan la cola.

Entonces Ishtar, la gran diosa, pronunció un discurso en estos términos: «El mundo so ha entregado al pecado, y yo en presencia de los dioses habia profetizado el castigo; y cuando yo en presencia de los dioses anunciaba este castigo, mi pueblo estaba ya entregado al mal; y lo que decia era esto:—Yo he engendrado al hombre, y no le dejo que llene el mar como lo hacen los peces.» Y la diosa empezó á llorar, llorando todos los dioses con ella; y sin abandonar sus asientos, se lamentaban amargamente anunciando muchos males para lo porvenir.

Pasaron seis días y seis noches y empezó á ceder el viento de la tempestad y el huracan: al último día cesó el huracan, y la tempestad que lo habia destruido todo como un temblor de tierra se apaciguó, dejó de llover, y el viento y la tempestad cesaron. Yo era arrastrado por las corrientes y llevado á través de los mares. El autor del mal y los cadáveres de todos los hombres que pecaron flotaban sobre las aguas como ligeras cañas: entonces abrí la ventana y penetró la luz en lo interior del buque: brilló con mucho resplandor sobre el asilo en donde yo estaba sentado con calma, rodeado de paz y de tranquilidad. En este estado fui llevado á la ribera, al limite del mar que cubria á la tierra con una altura de doce medidas.

El buque llegó al país de Nizir, en cuya montaña se detuvo y no pudo pasar. El día primero y segundo ví la misma montaña de Nizir, el tercero y cuarto la misma montaña de Nizir, el quinto y sexto la misma montaña de Nizir, el séti-

mo día envié una paloma, y partió. Partió la paloma, buscó un sitio donde descansar, y no le halló y volvió. Envié una golondrina, y partió. Partió la golondrina, buscó un lugar de descanso, y no le halló y volvió. Envié un cuervo, y partió. Partió el cuervo, vió los cadáveres que flotaban sobre las aguas, comió de ellos, se fué muy léjos, y no volvió. Entónces envié á los animales á los cuatro vientos, hice una libacion á Dios, y levanté un altar sobre la cumbre de la montaña.»

Hé aquí el testimonio brillante y auténtico del ladrillo y tierra cocida: bien podemos con este motivo repetir las célebres palabras de Jesucristo: «Si estos callan, hablarán las piedras». Aquí tenemos á las mismas piedras, que vienen á proclamar y confirmar en este siglo ateo é incrédulo la veracidad de nuestros libros sagrados, y á destruir y pulverizar las atrevidas objeciones de la incredulidad.



**Excesos vandálicos en la provincia de Cádiz.** *La Palma* de Cádiz del 19 de Setiembre dice que es verdaderamente escandaloso lo que está sucediendo en aquel término municipal. En el espacio de quince días han sido entregadas á las llamas las fincas siguientes:

«En el Manzanete varios ranchos y un pajar, los tinahones de cerdos en las Canteruelas, las dehesas del Torero y de los derramaderos, un colmenar, las dehesas del Conejo y Retir, y en ella el corral de los cerdos, la cresta del monte de Retir, con todo lo que en ella habia, la dehesa de la Muela, una cabreriza, en la que, segun se dice [ha muerto quemado un cabrerizo que se hallaba en una de las chozas grandes.»

La sencilla exposicion de estos vandálicos hechos excusa todo comentario y enarecimiento acerca de la necesidad sentida en Vejer de aumentar la fuerza de la guardia civil, por ser el único medio de impedir la perpetracion de estos infames atentados, que tienen consternados á todos los vecinos de aquel pueblo. ¡Cuando el crimen cesará de reinar con imperio tan repugnante!



**LA HOJA POPULAR.** Con este número de la Revista se publica el 13 de *La Hoja popular* (que repartimos gratis), de la cual recibirán dos ejemplares cada uno de nuestros suscritores. Rogamos á todos que propaguen su lectura por cuantos medios juzguen oportunos entre todas las clases, y en especial las trabajadoras, de la sociedad.

Los propietarios que tengan numerosos dependientes, los dueños y directores de fábricas y talleres, y los de explotaciones mineras ó agrícolas, los profesores de enseñanza, los párrocos, las autoridades locales, los padres de familia, pueden hacer el pedido que gusten de estas *Hojas populares*, las cuales les serán remitidas, grátis tambien, para que contribuyan á los nobles y benéficos fines de su publicacion, que continuará en adelante en los períodos y forma convenientes.

Creemos que los asociados, los suscritores, y el público en general, verán confirmados con hechos expresivos los importantes ofrecimientos de «La Defensa de la Sociedad»

